

«Escribir sobre Audrey Hepburn es como intentar envolover cincuenta kilos de humo.»

—PETER MARTIN

«[Audrey Hepburn] Puede hacer que los grandes pechos sean una cosa del pasado.»

—BILLY WILDER

«Tenía los hombros bonitos, la cintura muy delgada, las caderas estrechas y las piernas muy largas. ¿Hay alguna mujer a la que no le gustaría ser Audrey Hepburn.»

—HUBERT DE GIVENCHY







INTRODUCCIÓN

UNA PRINCESA EN LA CORTE DE HOLLYWOOD

Después de tantas camareras de autocine en las películas –ha sido una verdadera sequía– aquí tenemos clase, alguien que fue a la escuela, sabe deletrear y posiblemente tocar el piano», dijo Billy Wilder. «Es una cosita fina y delgada, pero realmente estás en presencia de alguien cuando ves a esa chica. Desde Garbo no ha habido nada igual, con la posible excepción de Ingrid Bergman». E

El nombre de Audrey Hepburn apareció por delante del título en sólo veinte películas entre 1953 y 1993, pero siempre estará entre las actrices más legendarias de la industria cinematográfica. No se ganó este estatus sólo con una imagen de nobleza, aunque es imposible describir a Audrey sin hacer referencia a la aristocracia, la nobleza o la clase. Pero la imagen sólo puede crear celebridades, no actrices, y hay una destacable consistencia en la calidad de su lamentablemente escasa filmografía que, junto con cinco nominaciones al Oscar, verifica el talento de Hepburn como actriz.

Ella nunca se sintió cómoda con su aspecto. Creía que su nariz era demasiado grande, que sus dientes estaban demasiado torcidos, y que era demasiado delgada, lo que demuestra que la belleza está en los ojos del que mira. Porque cuando el resto del mundo miraba a Audrey, veía una belleza de lo más singular. Su sexualidad cristalina, su encanto personal no exento del aroma de perversidad que suele acompañar a las “falsas ingenuas” y su sofisticada distinción, impusieron en Hollywood un nuevo concepto de estrella, alejado por completo de las rubias tempestuosas que asolaban el cine. Fue completamente original en medio de la uniformidad de la década de los cincuenta.

En una era en la que Marilyn Monroe y Sophia Loren reinaban como las diosas de la pantalla, Hepburn logró ser igual de seductora con mucho menos esfuerzo